

Escuela Nacional de Conservación, Restauración
y Museografía “Manuel del Castillo Negrete”

La obra de Boris Albin: el estilo internacional, un patrimonio moderno en peligro

Alejandro Leal Menegus

Estudios sobre conservación, restauración y museología

V O L U M E N II

ISBN: 978-607-484-649-2

comisionpublicacionesencrym@gmail.com
www.publicaciones-encrym.org

Palabras clave

Estilo internacional, segunda modernidad, edificios de apartamentos, patrimonio, Boris Albin.

Resumen

En la ciudad de México existe una conciencia social a favor de la preservación de la arquitectura de ciertos periodos del siglo XX. Por ejemplo, la arquitectura ecléctica, el decó o las obras funcionalistas, las cuales tiene un valor agregado y en la actualidad hay un creciente interés por conservarlas. Pero si nos acercamos más a nuestro tiempo, prácticamente a partir de la segunda mitad del siglo XX esta aura de protección social se desvanece progresivamente y existe un verdadero peligro de pérdida del patrimonio. Tal es el caso de la obra del ingeniero Boris Albin (1948-1981) perteneciente a la llamada segunda modernidad de estilo internacional.

Introducción

El objetivo de este trabajo de divulgación es dirigir la mirada hacia un gran número de edificios y, sobre todo, a una forma de hacer arquitectura y ciudad que todos conocemos, pero a la cual no le hemos dado la importancia que se merece. Al revalorar este patrimonio busco generar en la sociedad conciencia de su riqueza, y así, en la medida de lo posible, abogar por su preservación. Mediante el contraste de material fotográfico histórico del archivo B. Albin con fotos recientes, me propongo evidenciar los distintos tipos de transformaciones que han experimentado sus trabajos y clasificar las intervenciones en grados de irreversibilidad, para

así establecer las formas en que se manifiesta la pérdida de este patrimonio en nuestra sociedad.

Este trabajo forma parte de la investigación de mi tesis de doctorado en Historia de la Arquitectura, y se suma a la labor de muchas otras personas que ya distinguen las cualidades de esta arquitectura y están trabajando en su preservación. Asociaciones y grupos de investigación están haciendo lo propio en materia de conservación, entre ellos Docomomo¹ por ejemplo, sobre todo en lo que concierne a la tarea de catalogación. No obstante, considero que una de los mayores obstáculos a vencer es que la misma sociedad cobre conciencia de lo que muchos especialistas ya reconocen. Esto no es algo nuevo, ya se ha logrado con otras arquitecturas del siglo XX, como fue el caso del art decó, y creo que se puede lograr con esta otra.

¿Quién es Boris Albin y por qué es desconocido?

Un personaje como Boris Albin no pasa desapercibido, aun cuando su arquitectura todavía es poco reconocida. Creador de más de 350 obras, fue un prolífico diseñador y constructor de origen ucraniano que llegó a México a mediados de la década de 1930; estudió Ingeniería Civil en la Escuela Nacional de Ingeniería de la UNAM.

Su importancia radica particularmente en 92 edificios de apartamentos que diseñó y construyó en colonias como Polanco, Condesa, Del Valle y Narvarte, entre otras. En esos inmuebles, además de la calidad de sus propuestas espaciales conjugó una visión verdaderamente moderna y acorde a la época de cómo producir esa arquitectura.

¹ Docomomo: Grupo abocado a la documentación y conservación del movimiento moderno en arquitectura, fundado en 1988.



Figura 1. Edificio de apartamentos ubicado en Mexicali 20, col. Condesa, ca. 1957, Archivo B. Albin.

Con una carrera profesional muy exitosa que abarcó cuatro décadas (1948-1981), fue discípulo del ingeniero y arquitecto Francisco J. Serrano,² quien impartió la materia de diseño en la Escuela Nacional de Ingeniería. Posteriormente, para la creación de los edificios de apartamentos se inspiró en la obra habitacional del arquitecto Ramón Marcos Noriega,³ uno de los productores de arquitectura de corte Internacional más destacados del momento en México. En sus propias palabras: “[...] él no me copió a mí, yo le copié a él [...]. Él es más antiguo.” (Leal Menegus, 2014).



Figura 2. Ing. Boris Albin, ca. 1952, Archivo B. Albin.

2 Arquitecto e ingeniero civil mexicano, nació en la ciudad de México el 12 de marzo de 1900. Estudió Ingeniería Civil y posteriormente Arquitectura en la Universidad Nacional Autónoma de México, donde fue profesor de la materia de Diseño en Ingeniería y de Instalaciones en Arquitectura. Como diseñador tuvo una prolífica carrera construyendo sobre todo vivienda en diversos estilos, entre ellos el “colonial californiano” o en la tendencia *Streamline del art déco*. Fue destacada su labor en relación a la importancia del soleamiento, el clima y las edificaciones.

3 Arquitecto mexicano nacido en la ciudad de México el 6 de abril de 1914. Realizó sus estudios en la Escuela Nacional de Arquitectura entre 1934 y 1938. Fue profesor de Composición de 1949 a 1984. También fue director de la Escuela Nacional de Arquitectura en el periodo 1957- 1961. Con su hermano fundó la empresa constructora Marcos Hermanos, donde él proyectaba mientras su hermano José administraba, y ambos supervisaban personalmente las obras.

Boris Albin se caracterizó por producir vivienda, tanto unifamiliar como plurifamiliar, de corte moderno y funcional sin mayores pretensiones, cualidad que hizo que su arquitectura pasara inadvertida. Aunado a ello, tampoco impartió clases ni asistió a congreso alguno. Se limitó a ejercer su práctica profesional, y de cierta forma se mantuvo aislado. Tampoco se vinculó de manera activa con las comunidades de ingenieros civiles o de arquitectos. Por otro lado, la mayor parte de su obra se concentró en el género habitacional para el sector privado, y realmente construyó muy poco de otro orden o con carácter “público”, por lo que su obra tuvo poca “visibilidad”.



Figura 3. Edificio de apartamentos ubicado en Edgar Alan Poe 30, del arq. Ramón Marcos Noriega, ca. 1950 (Mijares Bracho, 2005).



Figura 4. Residencia ubicada en Pino 34, col. Florida, ca. 1960, Archivo B. Albin.

Es importante hacer notar que si bien existen importantes excepciones, como el caso del ya mencionado ingeniero, y también arquitecto, Francisco J. Serrano, la vivienda diseñada por profesionales de la ingeniería fue muy vasta en su producción, tuvo gran calidad pero poca proyección y visibilidad a escala social. Las revistas especializadas de arquitectura se concentraron en difundir obras de los arquitectos y las de ingeniería en difundir obras de ingeniería de mayor envergadura: puentes, carreteras o fábricas. Fueron pocos, o inexistentes, los casos de la documentación de la vivienda hecha por ingenieros. Así, pues, para la cantidad de obra que realizó el ingeniero Albin su arquitectura no se ve reflejada en las revistas especializadas de la época, aunque sabemos que estuvo en boca de muchos, y algunos incluso le tenían cierto celo profesional. Dicho lo anterior nos hemos dado a la tarea de resarcir esta omisión histórica (Díaz Hernández, 2009).



Figura 5. Templo ubicado en Eugenio Sue 20, col. Polanco, ca. 1963,
Archivo B. Albin.

¿Qué es el estilo internacional y la segunda modernidad?

El “estilo internacional” fue definido por el historiador del arte Henry Russell Hitchcock y el arquitecto Philip Johnson en 1932, con motivo de la exposición y posterior publicación de un catálogo con el mismo nombre en el Museo de Arte Moderno de Nueva York. En dicho catálogo se reunió una muestra de la producción arquitectónica internacional, mayoritariamente europea, que cumplía con tres principios fundamentales: primero, que la arquitectura ya no se considerara masa sino volumen; segundo, que la regularidad sustituyera a la simetría axial —no se trataba de la monotonía de una regularidad absoluta, sino más bien de la composición rítmica de formas regulares— y, tercero, la renuncia a toda decoración.

Así, la obra en cuestión se inserta dentro de esos principios: tenemos que persiste una lectura de volumen, y no de masa, al conformar los edificios de apartamentos a través de planos claramente delineados e independientes, además de privilegiar amplias fachadas acristaladas de piso a techo, en lugar de componer vanos dentro un macizo. A la par, en las fachadas hay una serie de ritmos en las cancelerías, que se repiten no de forma simétrica, como es el caso del remetimiento del cancel en el área de las habitaciones principales para generar una pequeña terraza. Los materiales principales que conforman al edificio son aparentes: vidrio, metal, tabique vítreo etc. Estas soluciones, aparentemente sencillas y pragmáticas, coadyuvaron a su fructífera reproducción y, a la postre, a una buena conservación.

Para la historia de la arquitectura en México, el periodo que abarca de 1950 a 1970 conforma lo que ha venido a conocerse como la segunda modernidad, la cual representa un momento relevante en el que se construyó de manera considerable y con gran calidad. Prueba de ello es que una buena parte de

la ciudad de México está constituida por arquitectura de ese periodo. Rafael López Rangel (2006) apunta que la segunda modernidad se alcanza cuando el programa arquitectónico moderno pierde su carácter virulento y revolucionario, se aleja de los manifiestos y proclamas, y se establece como la tendencia preponderante en términos historiográfico-arquitectónicos. En particular, es cuando los temas de identidad nacional pasan a un segundo plano en la concepción arquitectónica. Pero también es el periodo en el que existe un dominio completo del lenguaje de la modernidad, de la tecnología constructiva y de la forma de reunirlos todo y expresarlo de forma eficaz.

Y si bien es cierto que en cualquier etapa histórica conviven varias corrientes o estilos, también lo es que muchas veces existen corrientes más importantes. Tal es el caso del llamado estilo internacional. Este estilo, además de ser el que mejor describe la obra de Boris Albin, también fue una de las corrientes más difundidas en ese momento en nuestro país.

¿Por qué es patrimonio?

La obra de Boris Albin representa una forma de hacer arquitectura de una manera distinta, de un modo verdaderamente moderno. A diferencia de algunos de sus contemporáneos, y de diversos arquitectos que percibían cada proyecto como una obra singular y “estética”, Boris Albin afrontó el problema de cada proyecto con los mismos instrumentos una y otra vez pero siempre con una visión pragmática y económica, pues sabía que sus obras tenían un carácter eminentemente comercial. Al tener una obra tan extensa podemos observar en ella un manejo absoluto del lenguaje arquitectónico y un progresivo perfeccionamiento de las soluciones, pero sin cambiar su estrategia original o añadir elementos propios de modas pasajeras, que afectarían al final el costo del edificio.



Figura 6. Edificio de apartamentos ubicado en Newton 156, col. Polanco, ca. 1961, [Archivo B. Albin]



Figura 7. Edificio de apartamentos ubicado en Xola 6, col. Del Valle, ca. 1966, Archivo B.Albin.

Su obra representa una arquitectura moderna racionalizada, en el sentido de que si bien no está prefabricada, sí está sistematizada a partir de elementos que conforman un lenguaje depurado, en el cual nada es fortuito y además el autor considera como la mejor solución posible.

En relación con lo estrictamente arquitectónico, la distribución y características de los edificios resultan ser edificios muy habitables y con diseño de alta calidad. Son edificaciones que cuentan con entradas cubiertas por marquesinas que van casi hasta el arroyo vehicular, para que al descender de un coche el usuario no quede expuesto a la intemperie. Los elegantes vestíbulos recubiertos de mármol se encuentran un poco remetidos en relación con la fachada, para dar jerarquía, así como uno o dos escalones arriba del nivel de la banqueta. No son muy amplios, pero las dimensiones resultan acordes a la categoría del edificio. En planta baja convive la conserjería con el garaje y las bodegas. Hay una entrada de servicio por el zaguán de los coches, así como un elevador de servicio que comunica directamente a una segunda entrada, que da al área de la cocina de cada departamento.

Al interior de cada departamento la distribución separa de forma muy clara el área de servicio. La sala, el comedor y el estudio se encuentran unificados con la entrada principal mediante un espacio vestibular que articula el acceso a la cocina y al baño de visitas, y dos o más habitaciones con baño propio. Existe una preocupación por tener suficientes espacios dedicados a almacenar; por ejemplo se dispone de varios clósets: hay uno en cada recámara, y en los pasillos dispuso un clóset de visitas, o espacios para guardar blancos, etc. El desayunador, que ya se encuentra dentro de área de servicio, funciona como espacio de transición entre la cocina y el cuarto de lavado y el cuarto de servicio —que tiene su propio baño—. Los baños no son amplios, pero tiene repisas y un nicho para los productos de limpieza.

En la mayoría de los casos, la iluminación está resuelta a través de spots ahogados al plafón. Los pisos están recubiertos de alfombra, salvo en el área de servicio, que son de loseta de terrazo, con muros enyesados y techos con tirol. La carpintería de puertas y clósets van de piso a techo, con tratamiento a manera de lambrin, de tal manera que se funden las puertas de baño con los clósets de visitas en un solo plano, pintado del mismo color que el resto de los muros, con lo cual el ingeniero Albin logra un espacio interior neutral y homogéneo, con pocos elementos que destaquen.

En la fachada principal hay un gran ventanal corredizo de piso a techo y que da a un amplio balcón. En las fachadas interiores hay ventanas que arrancan a 110 cm de altura y van hasta el plafón. Todas las cancelerías son de herrería tubular, salvo el aluminio para el cancel de entrada al edificio.

También vale la pena destacar su calidad como elemento urbano. Por su número y concentración en calles de ciertas colonias, conformaron un nuevo perfil urbano donde coexiste el comercio de la planta baja con la vivienda en niveles superiores. La forma de vivir y contemplar la ciudad se transformó ante la posibilidad de observar el contexto urbano desde arriba, aislándose de lo que pasaba en la calle e incluso la facilidad para establecer nuevas relaciones entre vecinos de la misma altura.

Si bien el planteamiento no era nuevo, la novedad para la ciudad de México consistió en la altura de los edificios, que la mayoría de las veces fue más allá de ocho pisos, para alcanzar casi el doble de altura que se había venido construyendo hasta entonces en México, cuyas construcciones mostraban de tres a cinco niveles. Además, fue una tipología de edificios que avanzaba a contracorriente, por así decirlo, en una época donde la zonificación estaba de moda y no se creía ya en los valores de la ciudad densa de uso mixto. O por lo menos no representaba el paradigma a seguir en esa época, mismo

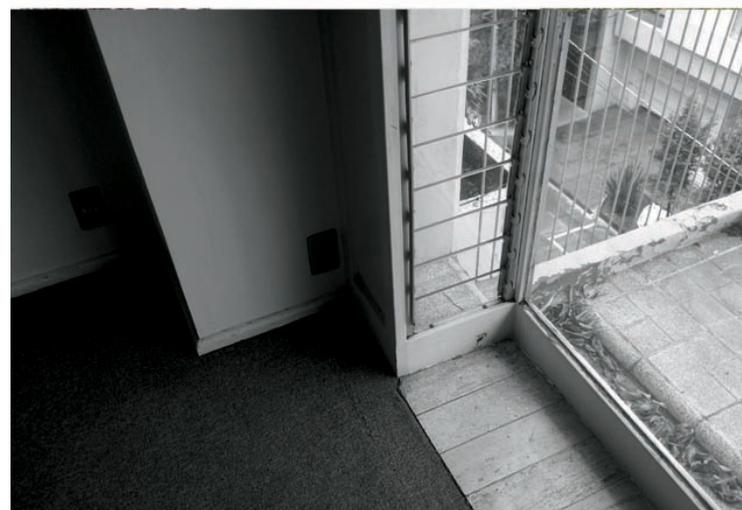


Figura 8. Edificio en Lope de Vega 333; arriba: detalle de llegada de muro, lambrin de espejo y plafón en vestibulo del edificio; abajo: detalle de llegada del cancel corredizo de fachada, ventilas laterales y remate de mármol para proteger la alfombra.

que podemos encontrarlo en modelos como el Pedregal o Ciudad Satélite.

Por último, otro aspecto importante a valorar en estos edificios de apartamentos es la calidad de ser una arquitectura donde se conjuga estética y técnicamente una profunda modernidad racional, a la par de que además manifiesta la forma de ser y habitar de los mexicanos de aquella época: apartamentos amplios, con generosas zonas de servicio, inclusive con espacios para que ahí viva el personal de servicio y dobles circulaciones. Tienen una zona de representación muy amplia; es decir, el vestíbulo de entrada, comedor, sala y estudio se combinan en un gran espacio social para recibir numerosos invitados, cualidad propia de nuestro país y latitud. Tal vez no del todo adecuada para la vida en vivienda colectiva vertical, o por lo menos no como lo pensaron los primeros modernos europeos.

Estos edificios disponen, en ocho o diez niveles, esquemas de distribución similares a las casas del Pedregal. Así, tenemos una aportación mexicana al desarrollo del modelo de apartamento moderno que cambia el jardín por una perspectiva urbana densa, vertical y cosmopolita, pero que comparte con los esquemas habitacionales preponderantes de la época las mismas distribuciones y da la misma importancia a los espacios de servicio y de representación.



Figura 9. Edificio en Heráclito 331; arriba: “vista elevada desde balcón” y de Emerson 249 y 251, abajo. Dos edificios contiguos que tejen un nuevo perfil urbano con elementos, niveles, proporciones que continúan y reordenan el paramento y crean un perfil urbano mucho más alto, ambos en Polanco, Archivo R. Fierro y Archivo B. Albin.

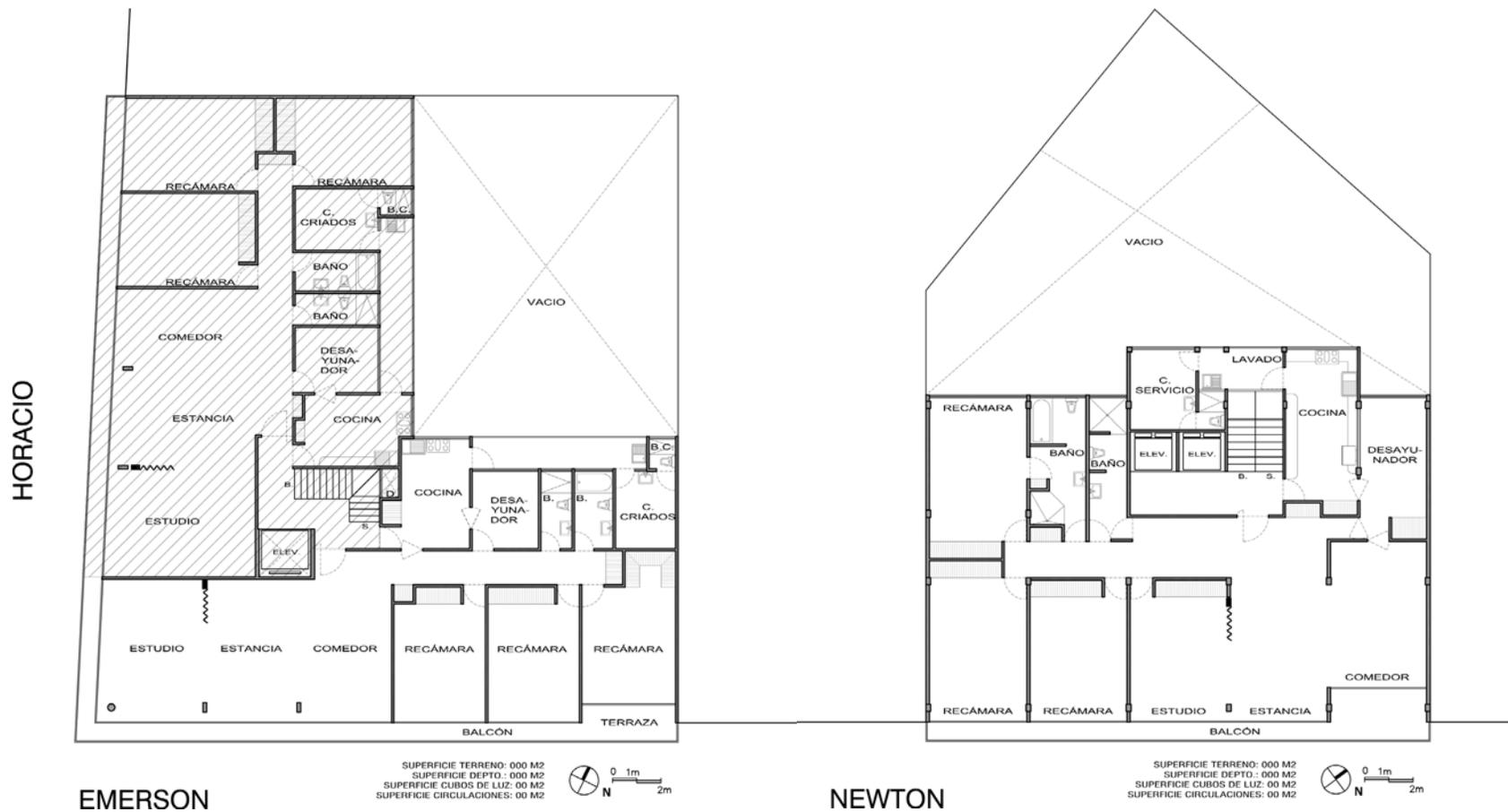


Figura 10. Plantas tipo de Emerson 251 y Newton 156, dibujo Alejandro Leal.

¿Por qué está en peligro?

Esa arquitectura está en peligro por diversas razones, pero la más importante de ellas está relacionada con un problema de significación de y hacia la sociedad. Para Salvador Muñoz Viñas (2005), en nuestros días la conservación del patrimonio pasa necesariamente por una red de significados, mismos que dicho autor clasifica en cuatro grupos: de “alta cultura”, identificación grupal, ideológica y sentimental. Si aplicamos esta clasificación a la obra de Boris Albin tenemos un patrimonio que no existe historiográficamente; es decir, tiene poco o nulo significado de “alta cultura”; por otra parte, se tiene el hecho innegable de que representa a muchos grupos y a ninguno, pues nadie lo hace suyo y, en consecuencia, carece de identificación grupal. Un tercer elemento es que su aparente neutralidad hace que se manifieste como una arquitectura desprovista de carga ideológica: no representa una arquitectura de la Revolución Mexicana, tampoco es una mansión del Pedregal, sino ejemplo claro de una arquitectura para la burguesía urbana, de la cual nadie ha escrito en publicaciones especializadas. Como arquitectura de corte habitacional es, por definición, el espacio íntimo del ser humano, donde se construyen las personas, estableciendo significados sentimentales importantes con sus habitantes. Por tanto, es a través del significado sentimental que se podría comenzar a concientizar al resto de la sociedad acerca del valor e importancia de proteger ese patrimonio arquitectónico, pues la obra de Boris Albin al final establece una red de significados muy limitada.

Algunas razones para explicar la pérdida de ese patrimonio:

1. Implica menos recursos transformarlo que demolerlo.
2. La sociedad percibe esta arquitectura como “reciente”,

que no tiene valor *per se*, y por ello resulta viable realizar todo tipo de transformaciones al inmueble.

3. Su aspecto “neutral” facilita “vestirlo” o transformarlo de diversas maneras.
4. Su propio carácter contemporáneo se presta a que se intente “modernizar los edificios”. Es decir, consideran que con pocos cambios podría llegar a verse “como nuevo”.
5. Carencia de un marco legal de protección.



Figura 11. Página web del periódico *El Universal*: “Concluye Renovación de la Alameda Sur”, en línea [http://www.eluniversal.com.mx/ciudad-metropoli/2014/impreso/concluye-renovacion-de-la-alameda-sur-122145.html], consultado en marzo de 2014. Ejemplo de la destrucción patrimonio a través de la necesidad de remodelar en lugar de darle mantenimiento continuo a lo largo del tiempo.

Algunos ejemplos de intervenciones en orden de irreversibilidad

Actualización (reversible)

- Necesidad de sustituir un elemento por otro que cumpla la misma función y aporte una apariencia similar a la original.
- Voluntad de guardar la apariencia original del edificio. El problema consiste en la falta de técnicas y/o productos adecuados para sustituir a los originales, y el descuido, falta de interés y criterio por parte de las personas involucradas.
- Atenta contra la integridad del edificio, su aspecto de “época” se diluye. Resulta en una pérdida de legibilidad del edificio (véase Figura 12).

Modernización (reversible)

- Voluntad de sustituir un elemento por otro que cumpla la misma función, pero con una apariencia distinta a la original.
- Voluntad de modificar el edificio, de quitarle su apariencia original y sustituirla por otra. Se trata de que se vea como nuevo o más nuevo.
- Atenta contra la integridad del edificio, su aspecto de “época” se diluye o destruye. Resulta en una pérdida de legibilidad del edificio (véase Figura 13).

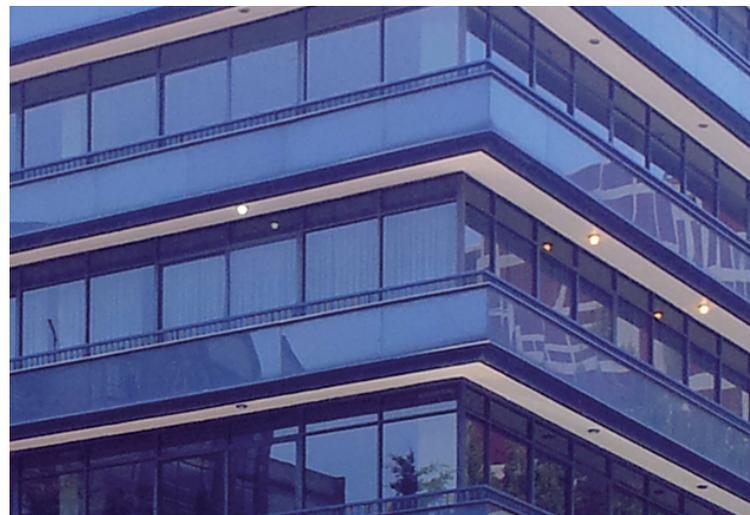


Figura 12. Fotografías de los edificios ubicados en Schiller 255 arriba y Heráclito 331 abajo “antes y después” de su “actualización”, fotos Archivo A. Leal.

Transformación completa “estilo contemporáneo” (irreversible)

- Voluntad de sustituir gran parte de los elementos que lo componen por otros que cumplan la misma función, pero con apariencia distinta a la original.
- Voluntad de modificar el edificio, de quitarle su apariencia original y sustituirla por otra. Se trata de que se vea diferente y contemporáneo.
- Atenta contra la integridad del edificio, su aspecto de “época” se destruye. Resulta en una pérdida del patrimonio (véase Figura 14).

Transformación completa “estilo historicista” (irreversible)

- Voluntad de sustituir gran parte de los elementos que lo componen por otros que cumplan la misma función, pero con apariencia distinta a la original.
- Voluntad de modificar el edificio, de quitarle su apariencia original y sustituirla por otra. Se trata de que se vea diferente e “histórico”.
- Atenta contra la integridad del edificio, su aspecto de “época” se destruye. Resulta en una pérdida del patrimonio (véase Figura 15).



Figura 13. Edificio ubicado en Suderman 304 “antes y después” de su “modernización”, foto original: Archivo B. Albin, foto contemporánea: Google Street View.



Figura 14. Edificio ubicado en Suderman 304 “antes y después” de su “modernización”, foto original: Archivo B. Albin, foto contemporánea: Google Street View.



Figura 15. Edificio ubicado en Alejandro Dumas 154 “antes y después” de su transformación completa “estilo historicista”, foto original: Archivo B. Albin, foto contemporánea: Google Street View.

Bibliografía

Leal Menegus, Alejandro (2014), “Arquitectura veraz: 90 edificios de apartamentos en la ciudad de México, 1948-1981. Entrevista al ingeniero Boris Albin Subkis”, *Academia XXII*, año 5, núm. 8 (febrero-julio 2014), pp. 122-136.

Díaz Hernández, Lourdes (2009), “La modernidad de la arquitectura mexicana del siglo XX”, en Johana Lozoya y Tomás Pérez Vejo (coords.) *Arquitectura escrita, doscientos años de arquitectura mexicana*, México, Conaculta-INAH, pp. 117-124.

Hitchcock, H. Russell y Philip Johnson (1966), *The International Style, Scranton, WW Norton & Co.*

López Rangel, Rafael (2006), “Ciudad de México entre la primera y la segunda modernidades urbano-arquitectónicas”, en Peter Krieger (comp.), *Megalópolis, la modernización de la ciudad de México en el siglo XX*, IIE-UNAM/Instituto Goethe Internacional, pp. 179-185.

Mijares Bracho, Carlos (2005), *Ramón Marcos, vida y obra*, México, Facultad de Arquitectura-UNAM.

Muñoz, Salvador (2005), *Contemporary Theory of Conservation*, Oxford, Elsevier, pp. 27-64.